

Madres piden que se los devuelvan

¿Dónde están nuestros hijos?



La desesperación de las madres que buscan recuperar a sus hijos las ha llevado a manifestar frente a las instituciones, en busca de justicia.

Jóvenes madres recorren las calles e instituciones del Estado clamando por justicia y porque les devuelvan a sus hijos, robados por redes que se dedican a las adopciones internacionales.

POR LORENA SEIJO

El dolor que siente una madre cuando pierde a un hijo es indescribible. Sobre todo si éste fue arrancado de sus brazos por personas que sólo pretendían comerciar con él.

Las jóvenes madres que han sido víctimas de las redes de trata de menores aseguran que el sentimiento es igual a que les faltara el corazón, pero aun así no flaquean en su empeño por recuperarlos. Esta semana, emprendieron una lucha pública, de denuncia frente a la sociedad.

Portando cunas y carruajes, recorren las instituciones de justicia clamando por sus bebés, y señalan con nombre y apellidos a las personas que se los han quitado.

“No voy a parar hasta que me devuelvan a mis niñas. No tengo por qué esconderme; son ellos los que deberían avergonzarse de lo que

han hecho”, se lamenta Mildred Alvarado, madre de María Teresa, de 3 años, y de Ana Cristina, de 1 año y medio.

Mildred tenía el perfil de la perfecta víctima de estos grupos del crimen organizado: madre soltera o separada, con ningún recurso económico y escasa educación.

Mildred acababa de separarse de su esposo, en su trabajo la habían despedido por estar embarazada y no tenía dónde vivir, cuando “la haladora” Sabrina Donis Hernández apareció en su vida.

Donis le ofreció darle trabajo en su casa, hasta que diera a luz y pudiera conseguir otro empleo. Así que se mudó de Villa Nueva a Villa Canales, junto a su hija de 2 años, María Fernanda.

Cuando su gestación ya estaba avanzada, Donis le manifestó que no podía seguir manteniendo a la niña, y que era mejor que hasta que ella diera a luz, María Fernanda se fuera a vivir con

una señora viuda, que estaría encantada de cuidarla.

Aunque al principio no aceptó, pasaban las semanas y no tenía qué darle de comer a su hija, así que accedió.

“Yo ya estaba embarazada de ocho meses, cuando empecé a sentirme mal, y me llevaron a un sanatorio privado de San Miguel Petapa”, cuenta. Allí la obligaron a someterse a una cesárea y a firmar unos papeles en blanco.

Tardó dos días en despertar de la operación, momento en el que le dijeron que su bebé había sido entregada a la misma mujer que tenía a María Fernanda.

La señora en cuestión, Lilia Consuelo Galindo, se había hecho cargo del coste de la cesárea y había gestionado, con pa-

SE BUSCA

TERESA

Un año lejos de su madre

María Teresa, de 3 años y medio, hace más de un año que está lejos de su madre, después de que ésta fuera engañada para firmar una autorización de adopción falsa de María Teresa y su bebé recién nacida, Ana Cristina. Emili, otro de los bebés desaparecidos, tiene cinco meses, los ojos castaño claro, el pelo liso y la piel blanca, además de un pequeño lunar en la frente. Según cuenta su madre, cuando llora se pone muy colorada.



peles falsos, la entrega de la menor.

“La enfermera me dijo que no podía ver a mi hija, y me dio unas pastillas, que me mantuvieron atontada varios días”, recuerda Mildred.

La Procuraduría General de la Nación (PGN) tiene identificados tres sanatorios privados que se dedican a practicar cesáreas y partos prematuros para quedarse con los bebés, que después son entregados a las redes de abogados que gestionan las adopciones ilegales.

“Los propios dueños de los sanatorios son parte de ese lucrativo negocio; incluso falsifican partidas de defunción de los bebés”, cuenta Mario Maldonado, investigador de la PGN.

Cuando se recuperó, Mildred le dijo a Donis que los iba a denunciar a la Policía, pero la amenazaron de muerte. A los dos días recibió una llamada anónima que le proporcionó la dirección de la casa donde se encontraban sus hijas: un residencial de San José Las Rosas, Mixco.

“Me volví loca, y me fui corriendo para el lugar, desde allí llamé a la Policía, pero me dijeron que no podían llegar, porque yo no había puesto una denuncia. Entonces, llamé a la puerta de la casa, y pregunté por la señora Lilia”, cuenta.

Dos hombres armados la introdujeron por la fuerza a la vivienda, último momento en que pudo ver detrás de una puerta el rostro de su hija María Fernanda. Tras volver a



Foto Prensa Libre: ÉMERSON DÍAZ

CONSEJOS

Formas de engaño

Las maneras en que las madres son engañadas para quitarles a su hijos

- **Se les dice** que les han dado una beca de apoyo para su hijo, pero que para recibirla tienen que llevarlo a un hogar.
- **Les aseguran** que su hijo está desnutrido y que el Gobierno los va a apoyar, pero tienen que entregarles al bebé para el tratamiento.
- **Les dicen** que les van a ayudar con su embarazo a cambio de que trabajen cuidando a otros niños. A los ocho meses, les provocan el parto y les quitan al bebé.
- **En algunos** casos, las han narcotizado, les hacen una cesárea y después las dejan abandonadas, ya sin el bebé.
- **Les hacen** firmar papeles en blanco, en los que después escriben un contrato de adopción falso.
- **En los casos** más obvios, las golpean para arrebatarles a su hijo.



Foto Prensa Libre: EMERSON DÍAZ

Recuperó a su bebé

Telma Sol, de 19 años, recuperó a su hijo Jonathan después de más de 25 días de buscarlo desesperadamente en varias casas cuna. Dos mujeres se lo habían arrebatao a golpes en una tortillería de la zona 2 capitalina.

CIFRA

45

denuncias tramitó la PGN este año por robo de menores.

1,921

denuncias recibió el MP este año por sustracción de menores.

2,845

adopciones fueron autorizadas este año. Sólo 25 se quedaron en el país.

“Haremos todo lo que esté en nuestras manos para defender a los menores y a sus madres”.

Mario Gordillo, procurador general de la Nación.

“Ahora se denuncian más casos, porque las madres están teniendo más apoyo”.

Álex Colop, fiscal de Adopciones Ilegales.

“El rapto de un menor para comerciar con él es muy grave, y debe ser duramente penado”.

Edith González, abogada de Sobrevivientes.

amenazarla de muerte, la sacaron encajonada de la vivienda y la fueron a dejar a San Miguel Petapa.

Ese día empezó su periplo por las instituciones del Estado para pedir ayuda. Ya ha pasado un año, y aún no sabe dónde están sus niñas; si fueron adoptadas por una familia en EE. UU. o si siguen en territorio nacional.

Lilía Galindo y Sabrina Donis fueron detenidas por sustracción de menores, pero las dejaron en libertad bajo fianza. “Mis hijas ya no están con ellas, pero no han querido decir a quién se las dieron”, se lamenta Mildred, quien no pierde de la esperanza de poder ver nuevamente a María Fernanda y mirar a los ojos por primera vez a su pequeña Ana Cristina.

Acorraladas y solas

Lamentablemente, Mildred no es la única que está viviendo este drama. Según la PGN, 45 mujeres más están en la misma situación.

Esther* es una de ellas. A los 28 años quedó embarazada, sin tener trabajo y sin estar casada. Un día, una señora de la capital que acudía habitualmente a su pueblo de Santa Rosa para llevarse a jóvenes a trabajar a la capital, le ofreció un empleo.

“Yo estaba muy necesitada, porque mi niña ya tenía 1 mes y necesitaba el dinero”, afirma.

Llegó a la capital el 4 de agosto del 2007, para reunirse con su supuesta empleadora, trayendo en brazos a Emili, de 1 mes y medio.

“Ella me dijo que necesita-

ba que me quedara de una vez en la capital a trabajar, pero como yo tenía mi ropa y a mi otro hijo en Santa Rosa, le dije que tenía que volver a buscarlo”, relata.

La mujer, hábilmente, le ofreció quedarse con la bebé mientras ella iba a buscar a su otro hijo.

“Yo no sé por qué le dije que sí, pero nunca pensé que quisiera robarme a mi bebé”, comenta, aún incrédula por todo lo que le ha tocado vivir.

Cuando regresó a la capital, la mujer ya no estaba en la casa donde la había citado y no respondió al teléfono. Aunque inmediatamente acudió al Ministerio Público a denunciar el secuestro de su hija, los fiscales le enviaron a la PGN.

Han pasado cinco meses, y

su bebé aún está desaparecida.

Según Mario Maldonado, después de seis meses es mucho más complicado recuperar a los niños, porque lo más probable es que hayan sido sacados del país.

“Los niños robados no pasan los trámites de aprobación en la PGN, sino que los sacan por la frontera de Honduras y El Salvador para falsificar sus papeles allá”, dice Maldonado.

Esther ha tenido que esconder la ropa, la cuna y los juguetes de Emili para poder seguir viviendo. Toma tranquilizantes para dormir y su salud está debilitada.

“No es justo lo que nos están haciendo, no es justo que estas personas se lleven a nuestros hijos y nadie haga nada. La mujer que me engañó a mí, ya lo había hecho antes con otras patojas. ¿Por qué no la han detenido?”, solloza Esther.

La poca dureza con la que jueces y fiscales están procediendo en estos casos ha llevado a organizaciones de defensa de los derechos de la mujer y a las propias víctimas a manifestarse a las puertas de las instituciones.

El pasado 20 de noviembre estuvieron allí para respaldar a Telma Sol, que acudió a la audiencia de revisión

de su caso, el cual causó conmoción, pues dos mujeres le arrebataron a su hijo, Jonathan, de apenas 1 mes y medio, en una tortillería de la zona 2, en junio de este año.

Esta joven indígena de 19 años fue golpeada brutalmente por las mujeres, hasta que consiguieron que soltara a su bebé, y lo raptaron. La presión mediática y el respaldo de la Fundación Sobrevivientes logró que se capturara a dos empleadas de la casa cuna donde se encontraba el bebé y se lo devolvieran a su madre 27 días después de su secuestro. Los papeles del niño ya habían sido falsificados para iniciar el trámite de adopción.

Tanto las dos trabajadoras de la casa cuna, como las dos mujeres que se llevaron a Jonathan fueron ligadas a un proceso, pero dejadas en libertad bajo fianza, ya que el delito de sustracción de menores tiene una pena mínima (tres años de cárcel).

Según el MP, estos casos deberían ser juzgados como trata de personas, que tiene una pena de 12 años de prisión, pero la gran cantidad de dinero y de presiones que se mueven en torno a ese tema obstaculiza una vez más la aplicación de la justicia.